

## **PREDICCIÓN**

Al igual que en la delincuencia en general o en la múltiple reincidencia, la predicción en el campo de la delincuencia violenta se rige por una serie de pautas. En primer lugar, las investigaciones señalan una serie de factores personales, sociales y ambientales, los factores de riesgo, que pueden ser potenciadores del surgimiento y mantenimiento de la conducta violenta. En segundo lugar, se analiza la historia del sujeto, o grupo de sujetos en cuestión, observando si presenta o no los predictores o factores de riesgo y en qué cantidad o con qué frecuencia los llegan a manifestar. A continuación se pronostica en base a lo anterior su probabilidad de manifestar una futura conducta violenta. Finalmente, al cabo de cierto tiempo se comprueba lo acertado o no de las predicciones, de tal forma que si el sujeto fue predicho como futuro delincuente violento y en realidad llegó a serlo, entra a formar parte de los denominados válidos positivos; de modo parecido, si el sujeto fue excluido del grupo de alto riesgo al no presentar el grupo de factores precursores de la delincuencia violenta, y realmente no se convirtió en delincuente violento con el tiempo, se le incluye en el grupo de válidos negativos.

### **¿Es posible predecir la violencia?**

Ya se ha comentado que el objeto de toda predicción es identificar correctamente a los futuros delincuentes y a los no delincuentes, e ir disminuyendo los errores implícitos a todo pronóstico, los falsos positivos y falsos negativos. Sin embargo, también se sabe que en materia de delincuencia y, más ampliamente, en materia de conducta humana, al día de hoy es imposible hacer predicciones exactas sobre el comportamiento futuro, según Redondo, 1994. El estado actual de desarrollo de las ciencias criminológicas, no permite sino operar en términos de probabilidades modestas, hasta un 40% de mejora sobre la predicción basada en el azar; Lösel, 1998; Hart 1997. Mediante la investigación y la experiencia, se van manipulando y afinando amplias series de factores relacionados con el comportamiento, concluyendo con el mayor o menor riesgo de que un sujeto cometa o no nuevos delitos. Pero inevitablemente, al final de las predicciones deben asumirse ciertas cuotas de error.

Hay que tener en cuenta que, este proceder es sumamente importante en materia de delincuencia, especialmente si las predicciones sirven de base a decisiones legales como tiempo de confinamiento, concesión de permisos de salida, niveles de supervisión o custodia, acortamientos de la condena y aplicación del régimen abierto y libertad condicional, Redondo, 1994. El sistema de justicia criminal debe tomar decisiones acerca del riesgo existente de reincidencia de todos los sujetos institucionalizados, pero prioritariamente de los más peligrosos y violentos.

Si se adoptan medidas preventivas especiales en base a las predicciones de la conducta violenta, aquellos sujetos diagnosticados como potencialmente violentos pueden sufrir niveles más severos de supervisión e las instituciones, confinamiento en centros mentales y períodos de aislamiento mayores. Como la evidencia ha demostrado que no todos los sujetos

que son identificados como futuros delincuentes violentos llegan a serlo, se plantea la cuestión de si un tratamiento restrictivo dirigido al grupo total puede estar justificado antes de que los actos criminales tengan lugar. Gabor, 1990, Gottfredson y Hirschi 1986, 1988.

De hecho, el mayor problema señalado es la cifra de falsos positivos. Un grupo de autores se ha mostrado pesimista en la predicción clínica del riesgo de reincidencia, alegando que las predicciones psiquiátricas y psicológicas de la violencia han mostrado, en reiteradas ocasiones, su insuficiencia e inexactitud, siendo la razón de ello el fracaso de los clínicos para tomar en consideración otros factores a parte de los personales, como por ejemplo, los factores situacionales, Monaghan, 1982; Quinsey, Rice y Harris, 1995. A esto se le puede añadir la dificultad de definir lo que es peligrosidad, la posibilidad de que alguien pueda dañar a otra persona, y su equiparación con la violencia. Según Marcea 1986, el problema reside en considerar la peligrosidad como un rasgo de personalidad presumiblemente estable, disposición y de hacer interpretaciones a posteriori: la conducta se reinterpreta en función de las características actuales y de ciertas informaciones previas, como sus antecedentes, pero no se toma en consideración los factores ambientales con los que el sujeto entrará en contacto, interaccionará en el futuro.

Otros autores, como Litwack y Schlesinger 1987, han manifestado, en cambio, su confianza en las ciencias de la salud mental para evaluar la peligrosidad y diagnosticar el riesgo de comisión de nuevos delitos, siempre y cuando no se esperen predicciones perfectas sino predicciones lo suficientemente acertadas para justificar algún tipo de programa preventivo, concretando sus afirmaciones, el tipo de sujetos y las posibles circunstancias.

Ambas posturas albergan una parte de verdad. Como indica Redondo 1994, quienes afirman la inexactitud de la predicción de la futura delincuencia encuentran sobrados argumentos para ello en aquellos casos en que ante una predicción favorable se produjeron, sin embargo, nuevos delitos. Quienes sostienen la necesidad y oportunidad de las predicciones cuentan también con datos abundantes sobre la bondad de estas predicciones por encima de la no predicción. Y más aún, sobre la necesidad de efectuar predicciones, asumiendo algunos riesgos, a cambio del logro de amplios beneficios tanto individuales como sociales.

Tal vez la solución a esta polémica estriba en considerar que la predicción no como un sistema infalible y perfecto que determina con exactitud las variables precursoras de delincuencia, sino como un sistema que permite comprender más profundamente los variados caminos que pueden potenciar el surgimiento de comportamientos delictivos. Lösel, 1994. Grisso y Appelbaum 1995. Precisamente para descubrir las posibles tendencias o propensión del individuo a acometer futuros actos violentos, Litwack y Schlesinger 1987 proponen observar la historia reciente y pasada de violencia repetida; investigar en los hechos relacionados con el delito, las características personales relevantes; comparar las circunstancias sociales y actitudes que le condujeron a cometer actos violentos con las circunstancias y actitudes actuales, y atender a la posible evidencia declarada de seguir comportándose violentamente. Para estos autores, si un individuo, confinado en una institución y con un historial de reincidencia en actos violentos, manifiesta en la evaluación las mismas actitudes y rasgos de personalidad que facilitaron su violencia en el pasado, y se encuentra con las mismas

circunstancias que le condujeron a actuar de esa manera, entonces es razonable asumir que una vez liberado actuará de nuevo de forma violenta.

Un ejemplo de criterios, recomendados por Greesweel y Kruppa, en 1994, para evaluar el progreso de un delincuente violento durante su estancia en un programa de intervención en prisión, es lo más frecuente.

## **La realidad criminológica:**

Cuestiones importantes para la consideración de un cambio de grado en internos violentos, según Greesweel y Kruppa, 1994.

- 1- ¿Se ha obtenido más información desde la última evaluación con respecto al delito del sujeto?
- 2- ¿Se ha comprendido correctamente la motivación específica antisocial, del interno?
- 3- ¿Hay alguna evidencia de que el sujeto muestre una preocupación particular con determinados tipos de víctima o de actividad antisocial? Si es un delincuente sexual, ¿cómo ha evolucionado su sexualidad?
- 4- ¿Es probable que se den de nuevo las circunstancias que rodearon la comisión del delito, cometido por el interno?
- 5- En caso de enfermedad mental, ¿permanecen los síntomas? ¿han tenido algún efecto las drogas prescritas? ¿se ha conseguido una estabilidad de comportamiento?, ¿es consciente el interno de su necesidad de medicación?
- 6- En casos de desequilibrio psicológico, ¿se ha beneficiado el interno del tratamiento? ¿es su conducta más adaptada? ¿es más impulsivo?
- 7- En casos de un diagnóstico de psicopatía o de trastorno antisocial de personalidad, ¿su conducta es más predecible?, ¿más preocupada genuinamente por los demás? ¿tolera mejor la frustración o el estrés? ¿aprende de la experiencia? ¿piensa en las consecuencias de sus actos?
- 8- ¿Es más realista acerca del futuro? ¿Tiene una mayor comprensión de sus circunstancias y su situación?
- 9- ¿Fue relevante el alcohol o las drogas en su actividad antisocial? ¿Lo sigue siendo actualmente en su adaptación personal y social?
- 10- ¿Es capaz de controlar adecuadamente la agresividad?
- 11- ¿Qué previsiones hay acerca de su progreso en determinados programas de tratamiento en la prisión y fuera de ella?

## **Los predictores de la delincuencia violenta**

Se muestran los predictores más importantes señalados en la violencia criminal, según la revisión efectuada por López Latorre 1996.

Se detallan los predictores de la delincuencia violenta:

### **Personales**

Conductas espontáneas, desinhibidas, pobre habilidad para demorar la gratificación, hiperactividad, impulsividad, déficits de atención, y baja empatía. Graves y precoces violaciones de la ley. Esquemas cognitivos agresivos. Fallos en la discriminación entre eventos pasados y actuales. Erróneas estimaciones e inferencias cognitivas. Sentimientos de ira y hostilidad ante situaciones de frustración y provocación percibida. Nivel de autoestima inestable. Escasas o nulas habilidades asertivas y empáticas. Déficit intelectual. Soluciones más agresivas y menos efectivas a problemas interpersonales. Ideas más positivas y neutralizadoras sobre las consecuencias de sus actos.

### **Familiares**

Lazos familiares deficientes y fuertes lazos con amigos desviados. Escaso o nulo nivel educativo de los padres, bajos ingresos, conducta criminal, vivienda deficiente, empleos poco cualificados e inestables. Modelos o roles paternos violentos. Desorganización familiar.

### **Escolares y laborales**

Bajo logro académico y escasa supervisión de los avances educativos. Bajo nivel educativo. Frustración laboral e insatisfacción personal. Desempleo.

### **Ambientales**

Desorganización comunitaria, mercados ilegales, desigualdad de oportunidades, concentración de pobreza, crisis económica, socialización estereotipada en roles sexuales, aceptación social de la violencia, barrios con altos índices de delito.

La fuente es de López Latorre en 1996.

## Disposición agresiva

Numerosos estudios longitudinales han demostrado que un comportamiento agresivo precoz se correlaciona con conductas similares en edades más avanzadas, lo que ha llevado a plantear la estabilidad temporal de la agresión como un rasgo de personalidad y la violencia criminal como una función de tal disposición, Blackburn, 1993.

Cuanto más joven se inicia una persona en la violencia, mayor es la probabilidad de que se establezcan unas pautas de conducta violenta relativamente estables y permanentes que permiten diferenciar a las personas desde muy temprano. Por ejemplo, Loeber y Stouthamer Loeber 1986, señalaron una serie de variables comportamientos por su alto valor predictivo en jóvenes en riesgo de convertirse en delincuentes. Algunas de las conclusiones más importantes sobre este punto fueron las siguientes:

- 1- Problemas de conducta precoces, como la agresión, impulsividad, hiperactividad, desobediencia, déficit de atención y concentración, escasa habilidad para diferir la gratificación y baja empatía, permiten predecir no sólo la delincuencia general sino también, y particularmente, la delincuencia violenta y la reincidencia en ambos sexos: gran parte de los delincuentes violentos fueron muy agresivos cuando eran niños, por lo tanto la agresividad en el inicio de la adolescencia augura un alto riesgo de delincuencia y agresividad en el futuro.
- 2- La gravedad del delito cometido es un buen predictor de la delincuencia violenta en la vida adulta.

Para Reiss y Roth 1993, una conducta espontánea, audaz y desinhibida, puede ser un factor de riesgo para una posterior agresión y violencia, especialmente en niños con bajo nivel socioeconómico; mientras que tener un temperamento tímido, un alto cociente intelectual, ser temeroso y ser primogénito, pueden actuar como factores protectores al igual que pertenecer a una familia estable, pequeña y con pocos conflictos.

También Farrington, 1987, llega a conclusiones parecidas sobre las señales precoces de la delincuencia violenta: los comportamiento agresivos, impulsivos, desobedientes, molestos y antisociales, antes de los 10 años de edad, registrado por amigos, padres o profesores es un buen predictor de la delincuencia, tanto oficial como auto-declarada, en la edad juvenil y en el inicio de la vida adulta; por ejemplo, el comportamiento agresivo atribuido por educadores a alumnos de 8 años, permite predecir tanto la actividad violenta a los 18 años, como las condenas por delitos de violencia en la edad adulta.

Por lo tanto, las manifestaciones de agresividad en la niñez son un rasgo que puede predisponer a la violencia adulta, pero la violencia criminal dependerá de otros factores personales, sociales y ambientales; es decir, la agresividad no puede contemplarse aisladamente de otras variables, ya que no es un factor suficiente para explicar la delincuencia violenta, Blackburn, Reiss y Roth 1993.

## **Variables cognitivas**

Ya se sabe que bajo el término cognición se han incluido una gran variedad de procesos cognitivos y emocionales que pueden facilitar o inhibir las manifestaciones antisociales, entre ellas las violentas.

En líneas generales, los delincuentes se caracterizarían por su impulsividad, las dificultades para demorar la gratificación y la ausencia de planificaciones a corto y largo plazo, Ross 1990; Luengo y Salcedo 1986, aspecto éste último ligado al razonamiento concreto y a la ausencia de reflexiones que les permita decidir la mejor alternativa de acción en una situación dada.

Algunos estudios Neuropsicológicos han planteado que ciertos delincuentes con rasgos psicopáticos y antecedentes de violencia presentan una reducida lateralización del hemisferio izquierdo, responsable del lenguaje, lo que podría explicar su manifiesta incapacidad para auto regular su conducta a través de diálogos internos. Pero los planteamientos más recientes sugieren que las diferencias individuales en agresión, están más relacionadas con aspectos cognitivos personales o sociales, como las expectativas, atribuciones o patrones de pensamiento, que con un bajo nivel intelectual, en el sentido de que los primeros pueden estar sesgando las interpretaciones de las situaciones interpersonales y potenciando modos de reaccionar violentos, Blackburn, 1993.

De hecho, una de las vías más prometedoras de estudio en el campo de los delincuentes violentos proviene del área de la cognición social. con respecto a las habilidades cognitivas para solucionar problemas interpersonales, se han asociado las deficiencias en esta área con una pobre adaptación social, impulsividad y agresividad, Ross, 1990; Andrews y Bonta, 1994. Generalmente cuando se busca soluciones se lleva a cabo una serie de fases: Se registra la información, se le interpreta, se busca posibles respuestas, se selecciona la que más acertada parece ser, y entonces, se emite la respuesta; pues bien los chicos agresivos parecen fallar o presentar déficit en las cuatro primeras fases, es decir, generan pocas soluciones a problemas interpersonales y también producen soluciones más agresivas y menos efectivas, Blackburn, 1993; Reiss y Roth, 1993.

En cuanto a la percepción social, que engloba las situaciones de interacción con otras personas, también se ha demostrado la existencia de déficit en habilidades asertivas y empáticas, y en habilidades de toma de perspectiva social, comprender las reglas y actitudes de otras personas, como potenciadoras de determinadas formas de desviación, Garrido, 1986; Ross, 1992, Reiss y Roth, 1993. Esto explicaría por qué algunos delincuentes violentos sienten poco sufrimiento por sus víctimas y parecen crear ideas más positivas y neutralizadoras acerca de las consecuencias que se derivan de sus actos agresivos, Blackburn, 1993. Estos déficit en el razonamiento social o interpersonal de algunos sujetos delincuentes no son la causa directa de sus manifestaciones antisociales o violentas, pero pueden producir ciertos sesgos en las percepciones acerca de las actitudes y conductas de otros sujetos e impulsar la resolución de posibles conflictos con medios coercitivos. De hecho, no sólo se pueden aprender estilos de afrontamiento agresivos por medio del modelo, sino que las variables cognitivas también influyen en el modo cómo se interpreta las situaciones de conflicto y como se reacciona ante ellas.